

ÍNDICE

Preámbulo de una mujer cabal	11
¿Te atreves a jugar?	15
101 preguntas para jugar, inspirarte e ilusionarte	19
Maravillosas y extraordinariamente sexys	123
Sus gayumbos pecaminosos	129
Sus gayumbos pecaminosos, la mala conciencia que los diseñó y la dependienta esa que me los vendió	139
Pato a la naranja con patatas panaderas al aroma de una mujer brava	161
Mensajes erótico festivos	171
Mi último planazo: pensar en sexo	189
La historia de cómo nació este libro	193
«Posar o no posar» esa es la cuestión (I)	197
«Hazme un cunnilingus hasta dejarme sin sentido»	201
Dado tridimensional erótico	211
Dietas ricas en sexo	215
«Posar o no posar» esa es la cuestión (II)	223
«Vale por...»	229
Sueña despierta y lucha por tus sueños	235
Check list	241
Lo que fuimos. Lo que somos	243
Agradecimientos	263



PREÁMBULO DE UNA *mujer* CABAL

Mi nombre es Olivia. En una época pasada fui una mujer promiscua de mente abierta y piernas también; con una curiosidad inusitada por indagar en todo aquello que me proporcionara placer. Tanto era así, que cuando en una ocasión escuche a un hombre decir que iba a hacerme lo que ningún otro me había hecho, pensé que como no me pusiera la lavadora u otra cosa por el estilo, no lograría sorprenderme de verdad.

En la actualidad, ya con pareja estable y todavía enardecida por la idea de ampliar mi inteligencia sexual, sigo indagando nuevas formas de renovar la pasión.

A día de hoy, estoy dispuesta a afrontar cualquier obstáculo, a triunfar a toda costa, pero por encima de todas las cosas, mi mayor reto es ser feliz. Si quisiera, ahora mismo podría «comerme el mundo» pero creo que lo dejaré para más tarde, pues

sufro de una mala digestión por culpa de querer comerme a mis tres amigas: Carla, Elisa y Rosa. Que quisieran hacer viral un vídeo en el que aparece mi marido aireando sus cataplínes el día de mi cumpleaños y delante de todos los invitados... creo que fue motivo suficiente para que les retirara la palabra durante dos semanas, lo que me duró el trauma por haberseme manci llado públicamente la dignidad. Con ellas, desde que las conocí, he pasado muy buenos momentos y ahora que las he convertido en mis ratones de laboratorio para probar un ambicioso proyecto personal donde planteo 101 preguntas un tanto picaronas, he conocido algunos de sus secretos de alcoba más íntimos (sin ahondar en lo escabroso; bueno, a veces sí ahondamos).

Los viernes de casi todas las semanas nos dedicamos a desmenuzar sin ningún orden ni criterio las preguntas de índole intimista para con nuestras aportaciones apreciar distintos puntos de vista, nutrirnos de todos ellos, coger ideas, recabar información sobre el tema, reírnos y pasárnoslo muy bien. Y si con ello, de paso conseguimos sorprender a nuestra pareja cuando decidimos atarlo a la cama, pintarle el cuerpo con crema *chantilly*, teñirnos el chichi de rosa chillón o fugarnos juntos a una cabañita en las montañas (entre otras muchas cosas), todos salimos ganando.

Nos hemos afanado en hacer que nuestras vidas sean más apasionantes y divertidas... Lo estamos consiguiendo. Ampliar nuestra inteligencia sexual es algo que nos ilusiona y nos inspira. Todas las mujeres deberíamos nacer con un manual bajo el brazo que pusiese: *Sexo inteligente para chicas hot*. Si así fuera, abundarían las mujeres positivas, divertidas y la rutina no existiría en nuestra vida de pareja.

Una conversación de ámbito privado en la que sufro un interrogatorio conyugal es una muestra de lo acérrima que puedo llegar a ser en lo concerniente a incorporar a mi vida íntima nuevos planteamientos que revitalicen los sentimientos que nos profesamos Arturo y yo.

»—Olivia, ¿por qué has metido en mi cajón de la ropa interior un tanga de pantera?, ¿no pretenderás que un hombre

con una certera reputación como la mía, con dos criaturas pequeñas a quienes dar ejemplo, se ponga ese taparrabos o lo que sea eso? ¿Y por qué hay en nuestro dormitorio un bote de nata en spray, unas velas y unas esposas con plumas de color rosa? Olivia, ¿por qué quieres que me disfrace de policía malote y para que quieres ese pedazo de porra? ¿Y por qué hay en el baño una esponja que al frotarme ha vibrado? —me preguntó Arturo atónito cuando le puse a la vista tantos objetos no comunes. Así, como por casualidad y como antesala de lo que sería una relación con muchas sorpresas erótico festivas.

»—Ay, Arturo..., deberías ser un poquito más receptivo. ¡Cuánta pregunta junta, chico! Pues porque quiero que juntos renovemos nuestra pasión, porque quiero que probemos cosas nuevas y porque quiero que me hagas enloquecer —le contesté mientras nos preparábamos la cena en la cocina.

»—Si no hace falta, cariño. Un poco enloquecida ya estás —sentenció Arturo que se preguntaba si a partir de ahora dejaría de ser un hombre normal para convertirse en un objeto sexual en manos de una mujer con mucho carisma para el sexo. Ese pensamiento lo hizo sonreír, se acordó de cuando nos fuimos a vivir juntos y descubrimos un amplio abanico de posibilidades para amarnos, luego llegaron las niñas y las rutinas diarias nos llevaron a disminuir el ritmo frenético de polvos. Pero ahora que vivíamos una etapa más desahogada, tal vez... sería el momento idóneo para volver a intensificar nuestra relación—. Es verdad que estoy un poco impactado con tanto despliegue de artilugios y demás cosas inquietantes, pero he de confesar que me complace que me sorprendas. Por cierto, la esponja vibradora me ha encantado —añadió a la vez que se acercaba a mí para desabrocharme los botones de la camisa.

»—Me alegro, pero resulta que la esponja no era para que la utilizaras en solitario. Yo hubiese preferido que la hubiésemos disfrutado juntos, que nos enjabonáramos y masajearáramos todo el cuerpo con ella, mutuamente, ya sabes... —le susurré al oído mientras sus manos amasaban mis senos por debajo del sostén que también desabroché.